

# La página viva

## La serpiente de níquel

José de la Colina

*Han dejado descansar mi cuerpo dos días, sin dolor, sin exploraciones. Lo último ha sido algo que se llama peritoneomía: una ventanita que el cirujano abre arriba del ombligo y por donde introduce algo como una resplandeciente y sinuosa anguila de níquel con la que averigua cómo van las cosas ahí dentro. Uno siente el tacto ciego de esa inteligencia metálica que invade la noche subcutánea, su ensangrentado ir y venir en derredor de las masas anatómicas, olfateándolas, mirándolas en las tinieblas con su sistema Braille, hasta tocar el hígado como a un planeta oscuro que el astrónomo ya tendría previsto dentro de su ineluctable campo visual. La serpiente de níquel reptaba en mi interior, reflexiona, mide, se desliza, ronda cautelosa en torno a su anhelada manzana del Paraíso, con la tensa precisión de un agente secreto, mas de pronto arranca en vivo el pequeño pedazo, una muestra que se necesita para los análisis de laboratorio. Lanzo un alarido que parece de júbilo, con la misma pureza inocente y zoológica del doble alarido que habrán lanzado Adán y Eva al morder el fruto del Árbol de la Ciencia. Me doy cuenta de que es un perro dentro de mis entrañas, la mordida de un perro abstracto e inopinadamente colérico. —Ya vamos a terminar, ya vamos a terminar— trata de calmarme el cirujano. —No importa; pero haga cualquier cosa contra el dolor —le pido.*

José Revueltas, “Cama 11”,  
en *Material de los sueños*.

\*\*\*

Fortalecido y no endurecido de una prisión en otra, de un grupúsculo marxista en otro, y contrario a cualquier servidumbre ideológica, pero fiel siempre a su dolorida, gozosa veneración de la condición huma-



José Revueltas

na, a su marxismo tan racionalizado como atormentado y cuestionado sin cesar, José Revueltas tenía pasión interrogativa tanto por la condición social y política de los hombres como por la cabal condición humana puesta en situación, en la crisis del hombre preso de su condición misma, roedor de los muros de la realidad en busca de la libertad de los otros entendida como condición de siempre buscada y cuestionada libertad propia. Por eso el tema central, explícito o implícito, de su obra literaria sería la prisión, o mejor: el *apando*, esa prisión dentro de la prisión, donde el hombre está solo, aferrado a su pensamiento como a un clavo ardiente y manteniéndose leal a su quebranto.

*Quebranto*, palabra muy de Revueltas.

*Quebranto*: ¿no suena a palabra *porte-manteau* en la que se unirían quebradura y llanto?

*Quebranto*: el momento en que nos quebramos, en que nos “sentimos”, como se “siente” (se resquebraja) el jarro de arcilla: esa zigzagueante grieta por donde el dolor respira y habla o aúlla.

El dolorido pensar de Pepe Revueltas se movía en constante quebranto y en la intención de reinventar la esperanza.

Pepe Revueltas era comunista, y un comunista heroico... pero, ¿fue del todo marxista?, ¿o marxista-leninista? Más allá o más acá de su fervor teórico, de su partidarismo discutido y autodiscutido, siempre puesto en crisis a la luz de un *sentir* más que a la de un *razonar* dialéctico, él tenía en todas sus páginas la dostoiévskiana, la esencialmente cristiana fascinación por el dolor, y la lucha íntima contra todas las prisiones, reales o abstractas.

El relato autobiográfico “Cama 11” —en el que narra una experiencia clínica uniendo recuerdos, la compañía de otros enfermos, el paisaje crepuscular visto a través de la ventana y las alucinaciones de la fiebre, y todo entreverado por la pasión narrativa— surge de una situación intensa y doloridamente física: la intrusión y el viaje en su cuerpo de un instrumento médico, esa predatoria sonda de la perineotomía a la que metaforiza como una anguila de níquel, como una serpiente metálica que *lee* “ahí dentro”, como a un perro que muere en la visceral noche para arrancar una partícula carnal como prueba del viaje indagador y acaso sanador de los adentros. Y se diría que ese íncipit del relato es una metáfora en la que el autor nos promete el secreto de su escritura, de su exploración del paisaje interior, de su desesperada esperanza a través del dolor que lo apresa en la inevitable animalidad... y de su busca del manantial de los sueños. **U**